

VIDA, ENFERMEDAD Y MUERTE
A TRAVÉS DE LOS CANTOS Y POESÍAS NAHUAS

IGNACIO DE LA PEÑA PÁEZ
CARLOS VIESCA TREVIÑO

¿A dónde iremos?
¿Cómo sufriremos aquí?
Que no hay aflicción,
esto nos hace enfermar,
nos causa la muerte.
Pero esforzáos que todos
tendremos que ir al lugar
del misterio.

(Poema náhuatl)

Dentro del vasto contenido geográfico que es Mesoamérica, hemos recogido parte de la expresión literaria de un grupo de sus pobladores, los que ocuparon el valle de México, principalmente los de habla náhuatl.

El término de “expresión literaria” que empleamos en el desarrollo del trabajo, lo hacemos únicamente por la comprensión que se tiene ahora de este término, ya que no se puede hablar de literatura náhuatl desde un punto de vista etimológico, pues los antiguos mexicanos no conocieron el alfabeto y no utilizaron letras sino ideogramas simbólicos. Los poemas y los cantos eran transmitidos verbalmente de generación en generación, por lo que seguramente se perdió mucho de esta expresión del pensamiento náhuatl; lo recuperado se lo debemos a algunos religiosos de un alto sentido humanístico como fray Bernardino de Sahagún, Andrés de Olmos, Diego Durán, quienes interrogando a los ancianos pobladores de Tenochtitlan recogieron parte de estos cantos y poemas, mismos que quedaron olvidados por mucho tiempo. Hacia 1880 José María Vigil, por ese entonces director de la Biblioteca Nacional de México, encontró un códice que contiene poemas y cantos nahuas (*Colección de Cantares Mexicanos*), que es otra de las grandes fuentes de la literatura náhuatl. Este aspecto literario de la cultura náhuatl no había sido desarrollado con la misma amplitud con que lo han sido la pintura, la arquitectura, y los aspectos mágicos-religiosos.

El interés actual por la poesía y cantos nahuas se manifiesta principalmente por los estudios del doctor Ángel María Garibay K., quien dejó numerosas traducciones sobre literatura náhuatl, así como sus seguidores Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, entre otros, que han continuado con estas investigaciones, las cuales han venido a darnos una visión más amplia del antiguo mexicano, especialmente el reconocimiento de una filosofía.

Teniendo este material tan valioso, creemos interesante investigar en él las ideas que se tuvieron sobre la vida, la enfermedad y muerte. Estos sabios considerados por Sahagún como semejantes a los antiguos filósofos del mundo clásico, por lo que él los llamó "Sabios y Filósofos", vivieron en un mundo fantástico, manejado por la magia y la religión; a pesar de ello intentaron racionalizar la presencia del hombre en la tierra. Fueron creadores de mitos y leyendas a través de ellos vamos viendo este afán de perfeccionamiento en el hombre. El mito de la creación de los Soles nos dice que los primeros hombres fueron ceniza y el agua terminó con ellos convirtiéndolos en peces, un segundo Sol llamado Tigre, en él los hombres fueron gigantes, con una gran debilidad, si caían lo hacían para siempre.

...y en este Sol vivían gigantes
decían los viejos que los gigantes
así se saludaban:
"no se caiga usted"
porque quien se caía
se caía para siempre...¹

En el tercer Sol, el Sol de Fuego, los hombres fueron transformados en guajolotes. En el cuarto Sol, el Sol del Viento, se transformaron en Tlacoazamatin hombre-mono, y finalmente en el quinto Sol, Sol de Movimiento, los hombres se crearon de otros hombres, los huesos de los antepasados y la sangre de un dios. A pesar del catastrófico final, existe un afán de perfeccionamiento en la creación del hombre.

El concepto que se tuvo dentro de la cultura náhuatl de los hombres sabios tlamatinime fue muy elevado, la descripción que de él hicieron a Sahagún los ancianos nahuas lo confirma. Referimos sólo parte de esta descripción:

...Hace sabios los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara

¹ Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 14-15.

(una personalidad),
 los hace desarrollarla.
 Les abre los oídos, los ilumina.
 Es maestro de guías
 les da su camino
 de él uno depende.

... (Es hombre serio)
 cualquiera es confortado por él
 es corregido, es enseñado.
 Gracias a él la gente humaniza su querer
 y recibe una estricta enseñanza.
 Conformar a la gente,
 ayuda, remedia a todos cura...²

Los poetas y sabios encontraron que la única manera de poder decir la verdad sobre la tierra era a través de los cantos y la poesía, es decir por medio de arte decían: in xochitl in cuícatl, flor y canto, era el medio por el cual el hombre podría proyectarse en la búsqueda de sí mismo.

Dos características definen a la poesía y a los cantos nahuas; una es la utilización de la vida y la muerte como temas centrales y otra el uso de metáforas en que invariablemente se mencionan flores, mariposas, piedras y plumajes preciosos todo esto en formas que en ocasiones se antojan monótonas.

Este contenido lo consideramos lógico, pues ¿qué mayor preocupación en el hombre que su existencia y la comparación que de ella hace con los elementos físicos más valiosos en su mundo como lo eran las flores, los jades, las plumas de quetzal? Para poder lograr la verdad sobre la vida, el hombre náhuatl tenía que divinizarse, tenía que llegar a ser tlayolteuivani "el que endiosa las cosas con su corazón.

En la poesía náhuatl encontramos la expresión "rostro-corazón" in ixtli, in yollotl, que encierra la idea de mostrar a través del rostro el dinamismo interior, el "yo" la parte moral del hombre. En un poema encontramos:

El hombre madura:
 corazón firme como la piedra
 corazón resistente como el tronco
 de un árbol, rostro y sabio.
 Dueño de un rostro y un corazón,
 hábil y comprensivo.³

² *Ibid.*, p. 123.

³ *Ibid.*, p. 147.

Ésta era la idea que habían creado los sabios del hombre entre los antiguos mexicanos: pero en su afán por desentrañar el misterio de la vida, no se conforman con la idea, de que los huesos de sus antepasados mezclados con la sangre del "miembro viril" de Quetzalcóatl originara a los hombres, debería haber otra explicación a la suprema creación, no estuvieron de acuerdo con la idea que el sacrificio del propio hombre le daría vida. Dudaron del poder creativo de tantos dioses, pero al final tienen que aceptar un poder divino, superior a todos ellos, el Tloque-Nahuaque el dueño del cerca y del junto, poseedor del espacio y la distancia, del espacio y del tiempo, el dador de la vida.

Tú dueño del cerca y del junto
aquí te damos placer
junto a ti nada se echa de menos.
¡Oh dador de la vida! ⁴

Con la idea de la existencia de un gran dios todopoderoso que decide la suerte de los hombres en la tierra, que puede determinar la vida, causar la enfermedad o mandar la muerte, los tlamatínime encontraron la realidad de la vida, y ésta será transmitida a los hombres por medio de los cantos y poemas.

No se aflijan nuestros corazones amigos míos;
como yo lo sé, también ellos lo saben,
una sola vez se va nuestra vida.
En un día nos vamos, en una noche baja uno
a la región del misterio,
aquí sólo venimos a conocernos,
sólo estamos de paso en la tierra.⁵

En otro poema nos dicen:

Bien sabido tenemos que hemos de padecer,
nosotros los hombres: tú dador de la vida
nos lo aseguras.⁶

La vida tenía que aceptarse así en la tierra, conociendo la existencia de Tloque Nahuaque, no había que dudar del futuro si el final será el mismo para todos.

⁴ *Ibid.*, p. 138.

⁵ Ángel María Garibay K., *Poesías indígenas de la altiplanicie*, México, UNAM, 1972, p. 104. [Biblioteca del Estudiante Universitario.]

⁶ *Ibid.*, p. 139.

¿A dónde iremos?
 ¿Cómo sufriremos aquí?
 Que no haya aflicción
 esto nos hace enfermar,
 nos causa la muerte.
 Pero esforzaos que todos
 tendremos que ir al lugar del misterio.⁷

El conocimiento de lo efímero de la vida y de un destino común hacen que los razonamientos de los "sabios filósofos" se olviden para que surjan las remembranzas del hombre:

Lloro y me aflijo, cuando recuerdo
 que dejaremos las bellas flores,
 los bellos cantos.

Esto lo quiere hacer trascender a sus amigos, diciéndoles:

Porque no lo comprenden así mis amigos,
 está doliente y se aira mi corazón;
 no por segunda vez serán engendrados
 no por segunda vez serán hechos hijos,
 y ya están a punto de salir de la tierra.⁸

Se lamenta diciendo:

Allá en la región donde el mortal desaparece
 tendré que olvidar nuestros cantos, nuestras
 flores...⁹

En ocasiones parece rebelarse, pero seguramente al recordar la existencia de Tloque Nahuaque parece conformarse a su destino.

Veo con odio a la muerte y sufro,
 qué me resta hacer.¹⁰

Los tlamatinime llegan hasta las fronteras de la muerte y sus pensamientos no se detienen y se preguntan:

¿A dónde iremos que no haya muerte?

⁷ León-Portilla, *op. cit.*, p. 119.

⁸ Garibay K., *op. cit.*, p. 77.

⁹ *Ibid.*, p. 78.

¹⁰ *Ibid.*, p. 103.

Plantean la posibilidad de otra vida:

¿Se llevan flores a la región de la muerte?
 Estamos allá muertos o
 vivimos aún? ¹¹

En otro poema se interrogan:

Allá donde vamos cuando morimos,
 hay allá donde vamos aún en verdad vivimos?
 ¿Es aún lugar de vida?
 ¿Es aún lugar en que hace felices
 el que da la vida? ¹²

Se atreve a pensar en la inmortalidad:

Soy cual ebrio, lloro, sufro, si sé,
 digo y tengo presente:
 ¡Ojalá nunca muera, ojalá nunca perezca yo!
 Allá donde no hay muerte.
 Allá donde se triunfa, allá voy yo
 ¡ojalá nunca muera, ojalá nunca perezca yo! ¹³

En estos momentos olvida a Tloque Nahuaque, pues quiere ser un triunfador quiere vivir. Existe un anhelo por vivir, los tlamatime amaban la vida, y con una esperanza nos dicen:

¡Ojalá que viviera siempre,
 ojalá nunca hubiera uno de morir! ¹⁴

Pero la realidad es otra, y ellos lo saben, fuera de los designios marcados en el tonalámatl, sin estar al alcance de cualquiera de los dioses de los trece cielos, sino por arriba el Dador de la vida espera casi indiferente, porque el tiempo de permanencia sobre la tierra es corto. El tlamatini tezcocano Nezahualcóyotl nos dejó en un bellissimo poema plasmada la realidad de la vida.

¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
 No para siempre en la tierra:
 Sólo un poco aquí.

¹¹ *Ibid.*, p. 105.

¹² *Ibid.*, p. 132.

¹³ *Ibid.*, p. 104.

¹⁴ *Ibid.*, p. 157.

Aunque sea jade se rompe,
 Aunque sea oro se rompe,
 aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar
 no para siempre en la tierra:
 Sólo un poco aquí.¹⁵

Intentando encontrar la explicación —del vivir— los antiguos sabios mexicanos se atreven a enfrentarse al Tloque Nahuac al Dador de la vida, interrogándole, preguntando, lo que posiblemente hicieron muchas veces ante las dudas, frecuentes de la vida. Ante respuestas nulas y una sola realidad, la muerte, encuentran una respuesta profundamente filosófica, la vida es un sueño y el despertar la muerte.

En un corto poema nos dicen:

¿Acaso hablamos algo verdadero aquí
 Dador de la vida?
 Sólo soñamos, sólo nos levantamos del sueño;
 Sólo es como un sueño...
 Nadie habla aquí la verdad...¹⁶

“Nadie habla aquí la verdad” recriminan los sabios y poetas, el reclamo llega hasta el supremo Dador de la vida, poco a poco han ido disminuyendo distancias y temores hasta enfrentársele diciendo:

Nadie de los hombres es tu amigo;
 por breve tiempo se dan en préstamo
 tus bellas flores, al fin flores secas.
 Sólo nos marchitamos nosotros tus amigos.
 Tú los vas destrozando como esmeraldas
 y también cual pinturas los vas borrando.¹⁷

Una bella expresión de la realidad y de la muerte. En su afán por encontrar la verdad sobre la tierra, llegan hasta interrogar al Dador de la vida; el poeta, el sabio, el hombre quiere saber su valor aquí en la tierra, y pronto se da cuenta que el gran dios aparentemente no tiene interés en él. El llegar a este punto servirá de mucho a los tlamatinime porque buscarán en otros caminos el verdadero valor del hombre sobre la tierra.

¹⁵ Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, México, SEP Setentas, 1972, p. 65-66.

¹⁶ León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...*, *op. cit.*, p. 120.

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

En el siguiente poema nos muestra en su inicio un tono suplicante, después tristeza al reconocer a un Dios incommovible, lo que finalmente lleva hasta el enojo.

¿En qué nos valoras? ¡Oh dios!
 Lloro cuando sientes hastío,
 Dador de la vida.
 Las esmeraldas se quiebran,
 las plumas finas se desgarran.
 Tú te estás mofando.
 ¡Nada somos, en nada nos estimas,
 nos destruyes aquí.¹⁸

En otro poema encontramos:

El Dador de la vida se burla:
 solo un sueño perseguimos,
 oh amigos nuestros,
 nuestros corazones confían,
 pero él en verdad se burla.
 Conmovidos gocemos,
 en medio del verdor y las pinturas.
 Nos hace vivir el Dador de la vida,
 él sabe, él determina
 cómo morimos los hombres.
 Nadie, nadie, nadie de verdad vive
 en la tierra.¹⁹

Los tlamatime pudieron encontrar una sola causa, una sola razón para la existencia del hombre: "Nos hace vivir el Dador de la vida, él sabe determinar cómo morimos los hombres". Para el hombre sabio, para el poeta no era vivir, la actuación supeditada del hombre en la tierra, sin que el propio individuo sea el que decida sin una personalidad propia, sin tener un "rostro corazón" no es admitida por ellos como una manera de vivir. Sabemos que uno de los atributos de los sabios era "hacer sabios los rostros y firmes los corazones"; en los antiguos textos se nos dice que el ideal del hombre y la mujer deben ser "dueños de un rostro, dueños de un corazón", siempre integrados, así se decía in ixtli, in yóllotl que encierra la imagen moral de un individuo, esto era precisamente el ideal supremo al que aspiraban dar al hombre los sabios nahuas. Difícil en verdad la tarea de estos hom-

¹⁸ *Ibid.*, p. 120.

¹⁹ *Ibid.*, p. 120.

bres en un mundo lleno de angustias y temores. Con sus cantos y poemas alegrarán la tierra tendrá que realizar Yolmelahualiztli (acción de enderezar corazones) y con ello darle a los hombres otro sentido de la vida. Por esa razón en sus poemas nos dicen:

Pero, aun cuando así fuera,
si saliera verdad, que sólo se
sufre, si así son las cosas
en la tierra. ¿Se ha de estar
siempre con miedo? ¿Habrá que
estar siempre temiendo? ¿Habrá
que vivir siempre llorando? ²⁰

Ellos mismos se contestan:

Porque se vive en la tierra:
hay en ella señores,
hay mando, hay nobleza, hay
águilas y tigres. ¿Y quién anda
diciendo siempre que así es la
tierra? ¿Quién trata de dar la
muerte? ¡Hay afán, hay vida,
hay lucha, hay trabajo! ²¹

Finalmente los tlamatinime encuentran que la alegría de la vida está precisamente en saber vivirla, que el hombre fue dotado de los elementos necesarios para ser feliz, que no debe quejarse que no debe andar "gimiendo", que no debe estar triste, que la tierra es ancha para que vivan todos.

En paz y placer pasemos la vida, venid y gocemos. ¡Que no lo hagan los que viven airados, la tierra es muy ancha! Para que no andemos siempre gimiendo para que no estemos saturados de tristeza, el Señor nuestro nos dio a los hombres, la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez, y finalmente el acto sexual por el cual se hace siembra de gentes. Todo esto alegra la vida en la tierra para que se ande gimiendo.²²

En esta última poesía encontramos el reflejo de lo que eran los tlamatinime, hombres "sabios y filósofos" que intentaron dar con sus ideas una paz espiritual a su pueblo, que odiaron las guerras y que buscan un camino para trascender, totalmente distinto al de los sacrificios

²⁰ *Ibid.*, p. 174.

²¹ *Ibid.*, p. 174.

²² *Ibid.*, p. 173-174.

humanos. Ellos intentaron hallar la felicidad de la vida al reconocer los dones que el mismo hombre tiene. Consideramos también que jugaron un papel importante dentro de la medicina náhuatl ya que completaban junto con los titicih el ideal de la medicina: el tratar al hombre enfermo física y espiritualmente, y creemos que esto último fue reconocido por el mismo pueblo náhuatl al decir de ellos:

El tlamatini:
Conforta corazones.
Conforta a la gente.
Ayuda, remedia,
a todos cura.
Gracias a él la gente
humaniza su querer y
recibe una estricta enseñanza.